

HISTORIA y CULTURA

NUMERO ESPECIAL DEDICADO AL
II CONGRESO DE ETNOHISTORIA
Coroico - La Paz - Bolivia

20

Luis J. Ramos: *Convivencia entre españoles y taínos en la Isabela.*- Ana E. Schaposchnik: *¿Cómo trabajamos con escasos datos?*- Ma. de los Angeles Muñoz: *Intermedio tardío en Cochabamba.*- Therese Bouysson Cassagne: *El Lago Titicaca y los grupos étnicos.*- J. Luis Balbuena: *Yoscaba: de metonimia a toponimo.*- Gastón G. Doucet: *Componente mestizo de los grupos sociales 1608.*- Victoria Castro R.: *Extirpación de idolatrías.*- Cynthia Pizarro: *¿Desestructuración o estrategias?*- Sara Sosa M., Ana Ma. Lorandi: *Tierras y élites en Catamarca.*- Adolfo L. González R.: *Propietarios de tierras en Córdoba.*- Fanor Meruvia B.: *La coca en los Yungas de Pocona.*- Ma. Eugenia del Valle de Siles: *Últimas visitas del Siglo XVIII.*- Ramiro Fernández: *Resistencia campesina a las políticas.*

Octubre de 1991



SOCIEDAD BOLIVIANA DE HISTORIA
EDITORIAL DON BOSCO



Publicación
semestral
del
**PROYECTO
CULTURAL**
de la
**EDITORIAL
DON BOSCO**



DIRECTOR DEL PROYECTO:

Julián Bellomo Musci, S.D.B.

DIRECTOR DE LA REVISTA:

José Luis Roca

CONSEJO DE REDACCION:

Laura Escobari de Querejazu

Ximena Medinaceli

Rossana Barragán

Silvia Arze

ADMINISTRACION, SUSCRIPCION,
CANJES:

Editorial "Don Bosco" - Casilla 4458

La Paz, Bolivia - Telf. 02-357755

DISTRIBUIDORES:

La Paz: Librería "Don Bosco" - Telf. 02-371149

Cochabamba: Librería "Don Bosco" - Telf. 042-24932

Santa Cruz: Librería "Don Bosco" - Telf. 03-44455

Oruro: Sra. Marlene Durán de Cárdenas - Telf. 052-50522

Derechos Reservados de acuerdo a Ley.
Depósito Legal N° 259-81

Tapa: *Alejandro Salazar R.*

Impreso: *Editorial "Don Bosco".*



EDITORIAL DON BOSCO LA PAZ - BOLIVIA
AV. 16 DE JULIO 1899 - CASILLA 4458 - TELEFONO 371149

CONTENIDO

ARTICULOS

	Pág.
EL PRIMER MES DE CONVIVENCIA ENTRE ESPAÑOLES Y TAINOS EN LA ISABELA (enero de 1494), Luis J. Ramos Gómez	3
¿COMO TRABAJAMOS CON FUENTES DE ESCASOS DATOS? REFLEXION METODOLOGICA, Ana E. Schaposchnik	19
INTERMEDIO TARDIO EN COCHABAMBA, ARQUEOLOGIA Y ETNOHISTORIA (Avances de investigación), María de los Angeles Muñoz C.	43
EL LAGO TITICACA Y LA HISTORIA DE LOS GRUPOS ETNICOS, APUNTES EN LA LARGA DURACION, Therese Bouysse Cassagne	63
YOSCABA: DE METONIMIA A TOPONIMO, José Luis Balbuena	89
SOBRE EL COMPONENTE MESTIZO DE LOS GRUPOS SOCIALES SUPERIORES EN LA PERIFERIA DEL VIRREINATO PERUANO: EL CASO DE LOS MONTAÑESES O MESTIZOS DE LA CIUDAD DE ESTECO (1608), Gastón Gabriel Doucet	113
UN PROCESO DE EXTIRPACION DE IDOLATRIAS EN ATACAMA, SIGLO XVII. Victoria Castro R.	131
COACCION COLONIAL: ¿DESESTRUCTURACION O ESTRATEGIAS? TESTIMONIO DE UN CURACA: DON FELIPE GUAMAN POMA DE AYALA, Cynthia Pizarro	151
TIERRAS Y ELITES EN CATAMARCA. SIGLOS XVII y XVIII, Sara Sosa Miatello y Ana María Lorandi	179
LA COCA EN LOS YUNGAS DE POCONA (1550-1600), Fanor Meruvia B.	195
LOS PROPIETARIOS DE TIERRAS EN CORDOBA DURANTE EL SIGLO XVI, Adolfo Luis González Rodríguez	211
CONSIDERACIONES EMANADAS DE LAS ULTIMAS REVISITAS DEL SIGLO XVIII EN LA INTENDENCIA DE LA PAZ, María Eugenia del Valle de Siles	227
NOTAS SOBRE EL MOVIMIENTO DE RESISTENCIA CAMPESINA A LAS POLITICAS DE ERRADICACION DE LA COCA DEL ESTADO BOLIVIANO 1952 - 1990, Ramiro Fernández	237

Intermedio tardío en Cochabamba arqueología y etnohistoria (Avances de investigación)

MARIA DE LOS ANGELES MUÑOZ C.

INTRODUCCION

El presente trabajo surge de la necesidad de contextualizar la arqueología, integrándola a las otras disciplinas sociales a través de una perspectiva etnohistórica.

En la primera parte, se establecen los Antecedentes del tema que nos ocupa; se trata de contextualizar a los Reinos Andinos del Altiplano, su ubicación, posible época de origen y a través del modelo de la verticalidad, su relación con los valles de Cochabamba. Los objetivos primordiales son: dejar establecida una propuesta metodológica que pueda ser considerada por otros estudiosos en arqueología y mostrar las potencialidades de su utilización específicamente para el caso de Cochabamba.

A manera de reforzar la propuesta se han tomado como ejemplo trabajos arqueológicos realizados en ese sentido por Lumbreras (1974) para los señoríos post-Tiwanaku; por Hislop (1977) para el reino Lupaqá y por Céspedes (1982-2) para el caso específico de Cochabamba.

Las Fuentes que se han tomado en cuenta son por un lado bibliográficas, arqueológicas y etnohistóricas "secundarias", pero por el otro también —y para la aplicación específica a Cochabamba— se ha tomado como base, el trabajo de campo realizado por el Instituto de Investigaciones Antropológicas y Museo Arqueológico de la Universidad Mayor de San Simón en 1988, en lo referente a ocupaciones tardías registradas para los valles en esa fecha.

De ambos tipos de fuentes han salido a la luz varios de los grupos que se encontraban en Cochabamba, algunos incluso con su ubicación exacta, siendo esta información trasladada a mapas preliminares, los cuales ya se constituyen (a pesar de que sólo se han tomado en

cuenta los grupos grandes y no los subgrupos para su elaboración) en documentos base que van mostrando una mejor visión de la configuración de los valles para el período Intermedio Tardío.

Por último, el análisis cartográfico comparativo, ha permitido esbozar algunas hipótesis iniciales, las mismas que a su vez pueden constituirse en las fuentes de futuras investigaciones. Cabe aclarar aquí, que la información arqueológica técnica (descripciones de cerámica, etc.) ha sido omitida, puesto que no se trata de un texto especializado y que en caso de ser necesitada, puede recurrirse a las fuentes de la bibliografía citada.

ANTECEDENTES

A la caída de Tiwanaku, cuando oleadas invasoras del sur supuestamente destruyeron el imperio "puquina" aproximadamente en 1100 d. C., tenemos en el Altiplano del Titicaca la emergencia en todo el contorno del lago, de una serie de reinos independientes y rivales que han sido conocidos como Reinos y Señoríos Aymaras dada la gran extensión que presentaba esta lengua.

A partir de documentos del siglo XVI y posteriores, se conoce la existencia de estos reinos algunos de ellos muy poderosos como el Reino Colla o Lupaqa en la región occidental del lago muy bien estudiado por Murra (1972), así como la presencia de varios otros grupos (etnias) "que pudieron también haber constituido reinos independientes o señoríos" (Lumbreras 1974: 56) tales como los Canas, Canchis, Collaguas, Callawayas, Charcas, etc.

A fin de evitar discusiones posibles sobre el uso de términos como etnia, reinos, etc., me parece prudente aclarar que muy bien, los señoríos, provincias, naciones citados en esos documentos así como los "reinos" utilizados por otros autores (Lumbreras, 1974) pueden corresponder a los mismos tipos de unidades políticas de diferentes dimensiones.

Ahora bien, volviendo a los documentos con los que contamos en especial para el siglo XVI, la información para estas provincias proviene del tiempo en que las mismas formaban parte del imperio inca, el cual conservó en un afán de facilitar su organización, algunas formas pre-incaicas existentes y muchos de los patrones de esos antiguos reinos altiplánicos.

De los principales grupos mencionados en estos documentos, una visión general nos muestra a los Collas, Lupaqa y Pacajes en el área nuclear del Collasuyo; al sur, tenemos la referencia de la Con-

federación Charca (aglutinando a los Charcas, Chuyes, Caracaras y Chichas); al oeste de ella los Carangas y entre los Grupos Charcas y Carangas la presencia de los Soras.

Por otra parte, al sur del Poopó tenemos a los Quillacas, al Este del Altiplano a Quirhuas y Yamparas, contándose entre los pueblos periféricos a los Callawayas y, entre los pueblos más antiguos a Choquelas, Urus y a los Moyos en los valles calientes cerca de Mizque (Gisbert, 1988). Todos estos grupos mencionados estaban asentados en gran parte de lo que hoy corresponde geográficamente a la República de Bolivia.

El área que se menciona para estos grupos, no supone necesariamente que se trate de un territorio continuo sino más bien su extensión estaría dada por medio de enclaves ecológicos dentro de un principio o modelo de "verticalidad"; tampoco el nombre que reciben los grupos corresponde a una unidad total, puesto que al interior de varios de ellos se encuentran mencionados otros subgrupos. Este modelo fue posiblemente uno de los más importantes (si no el que más) patrones que el imperio inca conservó para facilitar su propia organización y conquista y que alcanzó su máxima expresión con Huayna Capac al quedar convertido en un "archipiélago estatal con mano de obra multiétnica" (Wachtel, 1981: 42).

A la época en que certeramente se conoce el pleno funcionamiento del modelo para los reinos altiplánicos es a la que hace referencia el presente trabajo.

OBJETIVOS

En un afán de atender al llamado de algunos especialistas en etnohistoria y antropología (Saignes 1986: 5) y dada la necesidad existente en el sentido de la colaboración que debería existir entre estas disciplinas y la arqueología; el presente trabajo tiene como objetivo principal efectuar una propuesta metodológica que pueda utilizarse para ayudar a explicar el pasado, los cambios y desarrollo de nuestros pueblos, a través del uso combinado de fuentes etnohistóricas y arqueológicas primarias y secundarias, con las limitantes lógicas de un muy corto período de investigación.

En este sentido, se ubica en el contexto mencionado en los antecedentes, es decir en el período de los reinos Altiplánicos, abarcando cronológicamente aproximadamente entre 1100 y 1538 d. C.; y digo aproximadamente ya que, separar estos reinos de la intervención inca es una cuestión todavía difícil arqueológicamente hablando.

Por otra parte, no se hace referencia a la totalidad de estos señoríos y al área que pudieron haber abarcado en todos los Andes, sino más bien me referiré a aquellos mencionados en las fuentes que se han alcanzado a revisar y que, dentro del modelo de la verticalidad se encuentran asentados específicamente en los valles de Cochabamba.

Si la presencia de estos grupos en los valles es debida únicamente a la intervención inca o es anterior a ella, es algo que podrá detectarse posiblemente, por medio de futuros estudios arqueológicos contrastados con datos etnohistóricos, limitándome por el momento a mencionarlos tal y como las fuentes lo sugieren en los distintos casos ya que de algunos se dice definitivamente que fueron trasladados allí por el inca, mientras que de otros se sospecha una ocupación anterior, de esta manera el área del presente trabajo está delimitado entre los 17° y 18° 30' de latitud sur y los 67° y 65° de longitud occidental.

Por otro lado se parte del principio de que sino todos, por lo menos los más grandes y/o importantes grupos del Altiplano pueden haber tenido sus propios instrumentos, cerámica, etc. (en algunos casos ya identificada como la del señorío Colla, Pacajes) y que pudieron haber traído consigo este material, o las técnicas o artesanos que lo realizaran en el valle; es decir bajo esos supuestos podría también por lo tanto pensarse que, en los valles de Cochabamba según documentos como el de Huayna Capac, ya desde el reinado de Tupac Yupanqui y más aún para la época del gobierno de Huayna Capac, o sea entre 1463 y sobre todo después de 1493 y hasta la llegada de los españoles, se puede encontrar sino toda, al menos la mayoría de la cerámica existente en los Andes centrales para esa época como ha sugerido el Sr. Condarco (comunicación personal) y que por lo tanto aplicar esta metodología a la región mencionada sería ideal, quedando además abierta la posibilidad de extenderla a otras regiones de los Andes de similares características.

METODOLOGIA

Una primera cuestión a tratar, es la de resaltar la naturaleza de la arqueología y su importancia sobre todo en relación a la etnohistoria, en el sentido de los logros que pueden realizarse con un trabajo conjunto entre ambas disciplinas; despojando a la primera de ese simple afán cronologista que se le ha atribuido en el pasado y tratando de verla como lo que debe constituir: una ciencia histórica y social cuyos límites se rozan y entremezclan con los intereses de la segunda.

La arqueología consiste, a diferencia de la forma de acercamiento de la antropología a su objeto de estudio, en un juego de técnicas para la recuperación y el procesamiento de la información sobre el pasado histórico humano, que puede ser útil a varias disciplinas académicas sin que ello signifique que no es una disciplina por derecho propio. Si bien anteriormente se suponía que la arqueología consistía única y exclusivamente en trabajar con las secuencias culturales locales para tratar de "explicar" las distribuciones de culturas y tipos de artefactos en tiempo y espacio; sin embargo y cada vez más va configurándose su futuro desarrollo comprendiendo "a) un corpus de datos b) la explicación de eventos específicos y... c) un cuerpo de teorías y supuestos" (Trigger 1982: 233) que ayuden a comprender esos eventos específicos dentro un contexto mucho más amplio, tomando en cuenta en su concepción el ambiente histórico-social en que ella se desarrolla.

Visto de esta manera "el estudio del pasado proporciona los resultados más satisfactorios y completos cuando se aplican varios de estos enfoques en forma conjunta" (Trigger 1982: 234). Amplificando el rango de información sobre el pasado mucho más de lo que aisladamente una disciplina pueda proporcionar y aún más, si se tiene información en común, el uso combinado de ella puede y seguramente lo logra, permitir que los resultados que se obtengan sean doblemente verificados y saber si son coherentes o se contradicen entre sí. Este tipo de trabajo aunque no es necesariamente específico a los períodos más tardíos en las cronologizaciones arqueológicas, posiblemente sea más aplicable a ellos que a períodos mucho más tempranos en los que prácticamente se cuenta solamente con la información que el registro arqueológico proporciona.

Por otra parte solamente la arqueología es capaz de proporcionar evidencias sobre lo que en realidad pudo haber sucedido en un pasado remoto, lo cual resulta esencial para poder comprender en detalle los procesos exactos que han ido conformando el registro arqueológico y que en última instancia podrían dar cuenta de la condición actual de nuestras sociedades mostrando los cambios a lo largo de grandes períodos de tiempo.

En cuanto a su relación con disciplinas como la etnohistoria, la etnoarqueología misma, la etnología, no puede asumirse directamente que los datos arqueológicos dupliquen los datos etnohistóricos, etc., o que la información obtenida de aquellas disciplinas pueda ser directamente extrapolada a las sociedades del pasado, sino más bien la información para estas últimas debe obtenerse de un estudio detallado de cada una de las características de las sociedades prehistóricas para las

que exista material arqueológico ya que solamente puede llegarse a conclusiones firmes en aspectos en que se cuente con datos arqueológicos relevantes.

Los datos etnohistóricos, en este caso los documentos más cercanos al siglo XVI y los estudios de éstos, pueden proporcionar cierta información más o menos confiable dependiendo un poco de la fuente que provengan, sobre la forma que tenían sociedades particulares antes del primer contacto con los europeos, pero aquí, los datos arqueológicos adquieren vital importancia para poder llegar al establecimiento del rango de variación cultural existente en estas sociedades antes de la transformación que pudo haber ocasionado la dominación europea, concibiendo a la etnohistoria no sólo como una fuente de datos útiles sino también como un contexto para la comprensión de dichos datos.

En la medida en que la arqueología por naturaleza está comprometida a una perspectiva histórica y que ello sea reconocido por los científicos sociales, podrá reconocerse cada vez más su importancia "para el establecimiento de un marco amplio de referencia para los hallazgos de todas las disciplinas" (Trigger 1982: 262).

Mi interés primero en la anterior discusión, reside en el hecho de, mostrar la naturaleza de la arqueología y su implicación en la ciencias sociales, establecerla como una disciplina con sus teorías, métodos y técnicas específicos que puede y debe ser trabajada desde una perspectiva histórica, para descartar su comprensión de solamente disciplina verificacionista de la etnohistoria como podría llegar a pensarse en este caso.

En concreto, en base a lo ya mencionado mi propuesta específica consiste en la utilización de un método cruzado entre fuentes etnohistóricas por un lado y en este caso de preferencia secundarias, a fin de evitar una desviación de esfuerzos por parte del arqueólogo hacia el trabajo del etnohistoriador y por el otro las fuentes arqueológicas primarias y secundarias que permitan con ayuda de las primeras un primer acercamiento o una explicación histórica del pasado. Es decir, se trata de introducir la dimensión histórica en el quehacer arqueológico y por lo tanto, en sus resultados mediante el método propuesto con el fin de contextualizarla tanto en las ciencias sociales como en la realidad boliviana.

En este sentido y aunque no explícitamente, es decir utilizando fuentes etnohistóricas, para llevar a cabo trabajos arqueológicos basados en ellas se han realizado algunos intentos, tal es el caso de Lumbreras quien en 1974 conjunciona las fuentes para el período post-Tiwanaku en el área altiplánica resultando no sólo un panorama mu-

cho más completo desde antes de Tiwanaku hasta el imperio incaico, sino ofreciendo en sus sugerencias datos de gran relevancia en especial para el señorío Lupaqa: Lumbreras (1974: 65) sugiere que la cerámica Allita Amaya está fuertemente emparentada con la cerámica "Churajón" del valle de Arequipa por un lado y con la cerámica denominada "Mollo" que se encuentra en la actual provincia Muñecas del departamento de La Paz por el otro, llegando incluso el autor a sugerir que "En los casos de Mollo y Churajón bien puede tratarse de grandes colonias Lupaqas?" (Op. Cit.: 68).

En este mismo sentido metodológico y también para el señorío Lupaqa, Hyslop en 1970 y posteriormente ha realizado trabajos arqueológicos al suroeste del Lago Titicaca en región supuestamente ocupada por dicho Reino antes de la conquista incaica, es decir el tiempo en que el mismo funcionaba como independiente y que habría surgido en esa región aproximadamente en 1.100 d. C.

A la primera fase, o sea a partir de 1.100 d. C. y 1.450 d. C. aproximadamente, es a la que Hyslop la denomina como Fase o Período "Altiplano" caracterizada según él por varios elementos de los cuales el rasgo que más me interesa remarcar es, para el período que nos ocupa, que la cerámica encontrada asociada a sitios de habitación y chullpares, consiste precisamente en la alfarería de tipo Allita Amaya; mientras que para la segunda fase, se cuenta con la cerámica denominada "Chucuito-inca" la misma que presenta estrecha relación con chullpas que fueron construídas en el tiempo en que el señorío Lupaqa formaba parte del imperio incaico.

Ahora bien, reforzando un poco mi propuesta, adonde quiero llegar a través de los ejemplos anteriores, es a resaltar que a través del uso combinado de las fuentes ya pueden irse elaborando relaciones de otro nivel, vale decir, en los casos mencionados, aparte de la variada información importante, podemos advertir dos cuestiones fundamentales, por ejemplo: si por un lado se muestra evidencia de la utilización de la cerámica Allita Amaya por parte de gente Lupaqa para el período Altiplano como la típica de esa región y señorío y en contextos rituales y a la cerámica llamada Chucuito-inca para un período posterior a 1450 y por otro lado (en el caso de Lumbreras) contamos con dos supuestas "colonias" Lupaqas en La Paz y Arequipa por la cerámica parecida a la usada en el primer período en el área nuclear Lupaqa; podríamos entonces atrevernos a pensar que, en las dos colonias mencionadas se encontraba gente Lupaqa posiblemente antes de la conquista incaica y más aún —pese a que en los valles de Cochabamba prácticamente no se cuenta con estructuras del tipo de

los chullpares— si encontramos constatando fuentes o independientemente de ello, cerámica Allita Amaya aún con algunas variaciones locales, en sitios donde se mencione o no la presencia de gente Lupaqa, podemos establecer con un buen porcentaje de seguridad que allí se encontraba gente de ese señorío o influenciada por él o supeditada a él “antes de la conquista inca”. Por el contrario si se llega a encontrar solamente la cerámica de la fase Chucuito-inca en los valles podremos saber que posiblemente antes de la llegada del imperio inca al Altiplano no se encontraban los Lupaqa ocupando estos valles o aún más puede llegarse a afirmar o rechazar ambas posibilidades.

Una vez que se ha ido configurando la potencialidad del uso de la metodología propuesta y dado que mi interés principal reside en los valles de Cochabamba, quiero mencionar por último los trabajos específicos al área realizados en ese sentido por Céspedes en 1982 y 1983, en los cuales el autor se basa en fuentes documentales para fortalecerlas con investigaciones arqueológicas.

Quiero llamar la atención en especial sobre el trabajo realizado en un sitio llamado Villa Urkupíña. El autor sostiene que el sitio cuenta con ocupación única dividida en dos secuencias de habitación cultural (incas).

La cerámica que allí se encuentra supuestamente corresponde a tipología incaica directamente relacionada con cerámica encontrada en el Cuzco y en su mayoría más bien al Altiplano donde se presenta más frecuentemente ese estilo.

Por otro lado —y aquí es donde quiero llegar— existe cerámica que cuenta con la decoración de “llamitas” estilizadas (especialmente en el interior de las escudillas) en negro sobre fondo rojo u ocre del engobe, siendo Hyslop quien atribuyó este estilo a la etnia Pacajes como su cerámica típica, a lo que Céspedes (1983: 15) contribuyó a manera de hipótesis que, en sus orígenes esta decoración habría tenido un carácter más naturalista, representándose a los camélidos en escenas diarias generalmente al interior de cuencos hondos, grandes y gruesos; posteriormente afirma que las pequeñas llamitas, estilizadas representadas en círculos concéntricos al interior de escudillas y cuencos bajos serían la interpretación incaica de las anteriores y que por lo tanto no es raro que la distribución de esta cerámica se encuentra al interior de regiones de dominación incaica sea al norte de Chile, Arequipa, Cochabamba, donde el imperio se encontraba con mitimaaes oriundos del SE. del lago Titicaca o con alfareros Altiplánicos (pacajes) que la confeccionaban.

Si esto es cierto, si su hipótesis es valedera en el caso de la estilización de ese tipo de decoración, nuevamente podríamos decir que si se llega a encontrar en sitios del valle la presencia de mitimaaes étnicos, vale decir, anteriores a la conquista incaica, posiblemente ello se refleje en la representación de camélidos más naturalista en una cerámica más tosca podríamos decir, mientras que si por el contrario la gente del señorío Pacajes se encontraba en el valle sólo después de su incorporación al imperio, su cerámica llevaría la decoración de "llamitas" más estilizada sobre una cerámica más fina.

Ejemplos como los anteriores de las potencialidades de un estudio conjunto pueden llegar a multiplicarse mediante este nuevo enfoque, por el momento y a manera de prueba yo trataré de aplicarlo con las fuentes mencionadas muy someramente al caso de los valles de Cochabamba.

OCUPACIONES DEL HORIZONTE INTERMEDIO TARDIO EN LOS VALLES DE COCHABAMBA

A través de las fuentes que se han alcanzado a revisar en este corto tiempo puede advertirse que, se cuenta con la presencia —en los valles de Cochabamba— de una gran cantidad de grupos tanto originarios de los mismos, como de diferentes regiones de los Andes y pertenecientes al período que en arqueología se conoce como el "Intermedio Tardío" aunque por el momento no es posible saber con certeza si su presencia (de los foráneos en este caso) es anterior o no a la intervención incaica, arqueológicamente hablando. En base a esa mismas fuentes se han elaborado mapas preliminares en lo que toca exclusivamente a ocupaciones en Cochabamba, en los cuales figuran únicamente los grupos grandes ya que se carece de información para los subgrupos que se encontraban al interior de ellos.

Por razones prácticas, se han subdividido los grupos, en cuatro mapas preliminares; en el primero se encuentran aquellos que aparecen como "originarios" para esa época, es decir Chuyes, Cotas, Sipe-Sipes y Poconos y así sucesivamente.

Adicionalmente y con el fin de comparar y conjuncionar información se ha elaborado un mapa arqueológico también preliminar en el que se inscriben algunos de los sitios tardíos registrados en 1988 por investigadores del Museo Arqueológico de Cochabamba, además de los sitios incaicos más conocidos.

CHUYES, COTAS, SIPE-SIPES Y POCONOS

La mayoría de los autores coinciden en que los tres primeros grupos eran "autóctonos" del valle de Cochabamba. Los Cotas y Chuyes habrían sido desplazados de este valle hacia Pocona y Mizque ya desde la época de Tupac Yupanqui (es decir en la primera entrada inca) con fines predominantemente militares para cuidar la frontera con los chiriguanos.

CHUYES

Según Espinoza (1969: 120) su incursión en Cochabamba se debía a la intervención inca, época en la cual fueron considerados como uno de los grupos guerreros más talentosos y estrategas del imperio y para quienes incluso otros grupos (Quillacas, etc.) estaban obligados a trabajar. Anterior al imperio o no, los Chuyes aparecen en las fuentes ocupando sitios desde "potopoto hasta Canata y Sacaba", en el valle de Cochabamba.

En referencia a los Cota (posiblemente Cota-Chuyes como uno de los cuatro grandes grupos de la Confederación Charca), la información principal proviene del trabajo de Gisbert (1988); según la autora este grupo se encontraba ocupando la región oriental de Cochabamba bajo el mando Xarajuri como cacique principal con 19 pueblos bajo su mando. Entre las varias decenas de viviendas que dependían de él, se encuentra que muchas de ellas se encontraban en el pueblo de Pocona, el cual se había convertido en cabeza de la zona a raíz de la irrupción inca y que era compartido "con los invasores incas". Los pueblos, comunidades o estancias que figuran ocupados por los Cotas son: Chimboata, Conda, Siaco (Arani), Muela (Villa Rivero), Toco, Punata y Totorá, más dos sitios no identificados: Hero y Coche (Op. Cit.: 120).

Se sabe también que este grupo poseía islas de control vertical en la zona coquera de los yungas del Chapare, a las cuales accedían por Tiraque; tierras en Chingurí y Cliza; y se encontraban por orden de Tupac Yupanqui en los fuertes de Comarapa y Samaipata para su construcción.

Los Sipe-Sipes por su parte, también habrían sido desplazados por Tupac Yupanqui, pero a diferencia de Cotas y Chuyes, a ellos se les habrían otorgado Chácaras en Cala-Cala en una función predominantemente económica en la primera conquista del valle. Tanto Wachtel (1981: 24, 38) como Saignes (1986: 19) coinciden en que este grupo no fue trasladado fuera del valle, sino más bien junto a ellos habrían

asentado a otros mitimaes. Se dice que estaban encargados de los cuidados de los rebaños del inca, por lo tanto es posible pensar que no sólo se encontraban en Cala-Cala, sino también hacia Sacaba donde estaban los pastizales estatales.

Respecto a los "Poconos", se hace mención a ellos en la Visita de Pocona, como gente que allí se encontraba; para fines del presente trabajo se los ha tomado en cuenta como tales, aunque Gisbert sugiere (comunicación personal) que puede tratarse de gente Cota, que por el hecho de encontrarse en el valle fueron denominados como Poconos.

CONFEDERACION CHARCA; CARANGAS; QUILLACAS; SORAS Y URUS

La Confederación Charca hace referencia a cuatro naciones o curacazgo o señoríos jerarquizados, a saber: los Charca propiamente dichos, los Caracara, los Chichas y los Chuyes (este último ya descrito entre los grupos "autoctonos" del valle).

Supuestamente se trata de cuatro naciones que poseían la misma cultura material y espiritual y que solo se diferenciaban en la forma y el color de sus tocados y trajes.

Estas naciones habrían sido conquistadas por Tupac Yupanqui, quién mandó edificar en Paria grandes edificios, que eran precisamente donde las cuatro se juntaban, y se sabe también que se constituyeron en los guerreros más talentosos y estrategas del imperio, ése era su trabajo y tributo y seguramente por la misma razón mantenían una jerarquía frente a otros grupos como los Quillaca, que eran obligados a trabajar para ellos en esa época.

La información —específica para Cochabamba— de estas cuatro naciones nos dice que, ya desde Tupac Yupanqui (y posteriormente con Huayna Capac) les habían sido adjudicadas tierras "bien amojonadas; a cada nación 4 suyos y 4 urcos".

Según Wachtel (1981: 25) los Charcas llegaron a Cochabamba con la intervención inca y en la colonia habían sido encomendados a Polo de Ondegardo, y no sólo se encontraban en San Miguel de Tiquipaya y Santiago del Paso, sino también hacia la parte oriental del valle "desde Potopoto hasta Canata y Sacaba" que era donde se hallaban los pastizales del inca, encontrándose también mitimaes Charcas del valle en Totora.

CARANGAS

Se trata de un señorío de "gente rica" con tierras de punas, pastos y ganados. Supuestamente corresponde a un grupo pre-aymara del Altiplano sur. Jerarquizado, con un hábitat disperso, originalmente estaba dividido en Alasaya y Majasaya. Alasaya constituía un territorio más extenso que Majasaya, quedando esta última más ligada a los valles orientales.

En la altura el señorío mantenía relaciones privilegiadas con los Quillacas, Asanaqui y Uruquilla, con los cuales se encuentra reunido en las chacras de Cochabamba que les había asignado Huayna Capac, ocupando juntos la mitad del sector sureste de la Chacra Colchacollo. Si bien tenían pueblos y estancias de altura, también contaban con valladas en tierras lejanas y discontinuas, explotadas con fines económicos e indesligables del núcleo de altura.

Especialmente en Cochabamba, a los Caranga los encontramos en las Chacras de Illaurco, Anocaraire, Viloma y en la anteriormente mencionada Colchacollo, de la cual la finca Chulla parece formar parte. Evidencias de la Chulla para Carangas se tiene hasta principios del siglo XIX en la cual poseen junto a los Quillaca 8 suyos de maíz, así como en Ayataque cerca de San Miguel de Tiquipaya al noroeste de la ciudad de Cochabamba.

QUILLACAS

Con su ubicación al sur del lago Aullagas del Collasuyo, había sido una de las 7 naciones más importantes del Altiplano. Al igual que los Caranga eran gente rica debido al ganado y los pastos que poseían y al control que ejercían en algunos enclaves ecológicos ubicados en tierras lejanas a su territorio.

Se sabe que este Reino poseía valladas en Cochabamba, Chayanta, Chuquisaca y en el Pacífico. Tenían un enclave ubicado en Sicaya, lugar localizado en el anexo de Capinota; otro en la yunga de Pocoata del repartimiento de Pocona que según Espinoza debe "datar del tiempo del inca" (Op. Cit.: 195). Se encontraban en el pueblo de Aramasi y, como ya se mencionó en la parte occidental del valle de Cochabamba junto a los Caranga, específicamente al sureste de la Chacra Colchacollo (corriendo la misma suerte que ellos respecto a la finca la Chulla) así como en Viloma y Anocaraire.

SORAS Y URUS

Es de mi especial interés mencionar a estos dos grupos juntos ya que en las fuentes revisadas se encuentran estrechamente vinculados. Etnohistóricamente se cuenta a la fecha con poca información respecto a ellos; se sabe que los Soras, Casayas y Urus se ubican al noreste de Carangas y se encuentran confederados en la misma provincia de Paria.

El territorio de los Soras iba del lago de Paria hacia el Este hasta Arque y Capinota; con su capital Paria, su jurisdicción territorial incluyó: Paria, Tapacari, Sipe-Sipe, Capinota, San Pedro de Challaollo, Saucare, Sicaya, Santo Tomás de Acuay y Charamoco.

Uno de los datos más interesantes se encuentra en las capitánías de mita (1573 y 1578) en la cual se menciona que "el pueblo de Capinota asentado en el sector alto y occidental de la provincia de Cochabamba está ocupado por mitimaes sora, cuyas cabeceras pertenecen a la provincia de Paria, quienes dependen de la capitania de las naciones Charcas y Soras (Saignes 1986: 34).

Se cuenta con información sobre otros lugares donde este grupo (y casi siempre junto a los Huros) se encontraba, teniéndolos en Hayata (no localizado), Cuchira, en las Chacras de Illaurco, Coachaca y Viloma; en la parte noroeste de la Chácara de Colchacollo, "a legua y media de los Caranga y Quillacas" y algo muy especial a resaltar es su ubicación en Charamoco, sitio en el cual se menciona incluso un amojonamiento existente entre Soras y Urus.

En la colonia, fueron encomendados a Polo y Ondegardo pero continuaron como apéndice de su nación originaria, reivindicando y conservando sus posesiones en el valle; si lo que se pretendió fue conservar sus "archipiélagos étnicos", posiblemente entonces su incursión en Cochabamba es anterior al imperio inca.

El problema de los Urus por otra parte, es algo todavía muy complejo y discutido y contiene muchas contradicciones en lo que de ellos se afirma; sin embargo, parece haber coincidencia al mencionarlos como un grupo existente previamente a los pueblos agricultores, por lo tanto obviamente pre-aymara.

En las fuentes se los menciona como conviviendo con la mayoría de los grupos que nos ocupan, aparecen casi en todos; sin embargo su más estrecha relación se da como ya se dijo con los Soras, con quienes parecen compartir tanto su capital (ya que en Paria se encuentra la mayor concentración de Urus del Altiplano supuestamente)

como la ruta de acceso a Cochabamba, y por ende algunos sitios en este valle como lo muestra claramente el ejemplo de Charamoco, aunque posiblemente los Urus lo ocuparon mucho antes.

En Cochabamba, específicamente, se los encuentra encomendados a Polo de Ondegardo y aunque Wachtel menciona que a los Urus nunca se les dio tierras de maíz (1981: 56) la información parece ser contraria, no solamente por el caso de Charamoco, sino porque para los Urus de Challacollo y Paria se menciona que tenían tierras en los valles de Cochabamba "a un centenar de kms. del lago Poopó", posiblemente un archipiélago Uru anterior al imperio inca y que lo reivindicaban en la colonia. Por otra parte y ya para la intervención inca se dice que se les habría asignado dos suyos: Potopoto e Illaurco a cuatro leguas y media de Charamoco.

CONDES; PACAJES; LUPACAS Y COLLAS

Es muy poca la referencia que se tiene sobre la presencia de los Indios Condes de Condesuyo. Provenientes de la zona de Arequipa (Gisbert 1988: 121) se encontraban trabajando en campos de cultivo que si bien no eran campos estatales, igualmente acogieron mitimaes; se trata de las Chácaras de Wayruro y Condebamba que Huayna Capac habría otorgado en propiedad a un hijo suyo.

También se encuentran en Copi y, junto a los Collas en Llallagua.

PACAJES

Al igual que los Lupaqa, se trata de uno de los grandes señoríos del Altiplano; a la época de la intervención inca, contamos con la presencia (tanto por fuentes etnohistóricas como arqueológicas) de este señorío; cerámica perteneciente a él ha sido encontrada en los sitios de Villa Urcupiña y Tusca Pujio y se sabe también que ya Tupac Yupanqui les había señalado tierras de maíz en los valles de Cochabamba.

LUPAQA

En capítulos anteriores ya se ha realizado una síntesis referente al señorío Lupaqa, del cual sí se sabe con certeza que tenían sus propias colonias en tierras lejanas. Hacia el oriente se encuentran en el valle de Pelechuco y según Saignes (1986: 19) en Capinota compartiendo tierras con los Collas, Lupaqas y otros grupos.

COLLA

Se trata del más grande señorío del Altiplano, al cual primeramente habían encontrado los incas a su llegada y por el mismo que

llamaron a buena parte de lo que hoy es Bolivia el "Collasuyo". Se encontraba asentado en la parte noroeste del lago Titicaca al norte de la actual ciudad de Puno, siendo su capital "Hatun Colla".

Para el caso que nos interesa, en Cochabamba se sabe que gente Colla fue encomendada a Rodrigo de Orellana y su presencia fuerte se encuentra en el documento de Huayna Capac, según el cual estaban en las chacras de Viloma y Colchacollo, en esta última, junto a los Sora, Quillacas y Carangas, pero a diferencia de ellos los Colla se encuentran en las partes noreste y suroeste de la misma. Por otra parte, también se encuentran Collas en Llallagua (Gisbert; 1988: 121).

OTROS GRUPOS PRESENTES EN COCHABAMBA

Otros grupos que aparecen mencionados en las fuentes y que se encontraban en Cochabamba, aunque se carece de más información, son: los CHILQUES de cerca del Cuzco y los CHILES, ambos entregados en encomienda a Rodrigo de Orellana y asentados en Taquiña, supuestamente hoy Taquiña al norte de la ciudad.

Los ICA-LLUNGAS, que habían sido artesanos plateros especializados, y que fueron traídos de Ica en la costa Pacífica (de ahí su nombre de yungas), atravesando todos los Andes. Se sabe que ellos obtuvieron sus tierras de subsistencia en Sipe-Sipe.

De los TORPAS, se sabe solamente que se encontraban ocupando la parte del valle que corresponde desde Potopoto hasta Canata y Sacaba, junto a los Charca, Caracara, Chuyes e incas.

En el interrogatorio de Polo de Ondegardo (Ytem 9), se menciona la presencia de "Yndios CARACOTAS, como encomendados a Juan de Carvajal, aunque no se precisa su ubicación en el valle.

Por último y sin más información, se menciona a los (Y)AMPA-RAES que habrían sido encomendados a Polo de Ondegardo.

PRESENCIA INCAICA Y SITIOS ARQUEOLOGICOS TARDIOS EN EL VALLE

Dado que no es materia del presente trabajo una descripción de lo que constituyó el imperio incaico, sólo se hará referencia a su incursión en los valles de Cochabamba. Se sabe que ellos fueron los causantes del traslado masivo incluso de etnias enteras para controlar tanto a la gente que se encontraba en los valles como a los recursos.

Junto a esos mitimaes de diferentes lugares, se encuentran evidencias etnohistóricas y arqueológicas (ya que desde Tupac Yupanqui

se había llegado por el sur hasta Oroncota) de ocupaciones típicamente incaicas para la zona de Cochabamba, desde el valle de Canata hasta la frontera con los Chirigunos; tal es el caso de Incarracay en Sipe-Sipe; los Silos de Cotapachi y Villa Urcupiña (con cerámica que incluye Pacajes) en Quillacollo; Tusca Pujio hacia Sacaba; la fortaleza de Incallacta y Tumuyo en Pocona; Incarracaysito o Tambo de Pocona, en el pueblo mismo de Pocona (según evidencia etnohistórica); hacia el Este hasta Comarapa y el Fuerte de Samaipata y, más al sur, asociado a ruinas del cerro Mojettillos en la zona de Lakatambo, también se encuentra material incaico.

Alternativamente a esas ocupaciones, se encuentran en Cochabamba sitios Arqueológicos Tardíos, que no son de filiación típicamente incaica pero que pueden pertenecer a la época (Anexo).

CONCLUSIONES

Ahora bien, un análisis comparativo de los mapas provenientes de fuentes etnohistóricas y la asociación cerámica de los sitios tardíos registrados en los valles de este departamento, muestran algunos elementos de interés y que aquí se inscriben a manera de hipótesis iniciales a ser comprobadas posteriormente.

Una primera cuestión es que los sitios tardíos se han registrado en la provincia Campero (Nos. 32 al 47), la mayoría contienen —como lo más tardío— fragmentos de cerámica que pertenecen al estilo Yampara, extendiéndose éste muy poco hacia la provincia Carrasco y hacia el valle Alto de Cochabamba. Pese a que todavía no se cuenta con información etnohistórica sobre el señorío Yampara, inicialmente y gracias a evidencias arqueológicas podemos decir que, la influencia o la ocupación de este señorío en Cochabamba alcanza como límite máximo por el norte hasta Arani, donde todavía se encuentra material de ese tipo.

Una segunda cuestión: por los datos que ofrece Gisbert en 1988, sabemos que la zona de Arani, Ciaco, Muela y toda esa región prácticamente fue el núcleo del asentamiento Cota por un lado. Paralelamente, se cuenta con información arqueológica referente a un tipo de cerámica posiblemente tardía, que tiene su mayor presencia precisamente en la misma zona y que ha sido denominada como cerámica "Ciaco".

Por lo anterior mi propuesta inicial es que la cerámica "Ciaco" pertenece, con un buen porcentaje de seguridad al grupo de los Cotas y que por lo tanto debe encontrársela también en Pocona, Totora,

Chimboata y demás lugares en los que se cuenta con ocupaciones Cotas. Ese tipo de cerámica ha sido encontrada hasta en Ayopaya por el norte y Omereque por el sur, lo cual reflejaría —de ser cierto lo anterior— que los Cota habrían constituido un grupo mucho más importante de lo que generalmente se piensa.

Otra cuestión: según información etnohistórica se tiene la presencia de Soras y Urus (Mapa 2), desde Challacollo hacia Paria, Arque, Sicaya, Capinota, Charamoco, etc., lo cual por un lado es ya sugerente en cuanto a la ruta que debieron seguir en su incursión hacia Cochabamba y por el otro, superponiendo el anterior mapa con el de los sitios arqueológicos Tardíos, encontramos que muchos de ellos (7-17) corresponden a grandes asentamientos que se encuentran ubicados en los mismos sitios citados en las fuentes, que presentan un tipo de cerámica que si bien por algunos rasgos se la ha considerado como tardía, aún no se cuenta con buenos datos para una filiación; sin embargo, en términos generales se puede pensar que la cerámica de los sitios mencionados, que coinciden en ambas fuentes puede bien tratarse de cerámica perteneciente al grupo Sora. Excavaciones en Paria y otros sitios podrán ayudar a confirmar o rechazar lo anterior.

Por último, si como piensa Condarco (comunicación personal) los Urus se habrían encontrado “siguiendo el eje acuático” hacia Khocha-Pampa” mucho tiempo antes de la intervención incaica; excavaciones especialmente en el sitio de Charamoco (donde se tiene referencia del amojonamiento entre Soras y Urus) podrían confirmarlo “siempre y cuando los Soras hubieran penetrado al valle solo en épocas tardías”.

ANEXO

LISTADO DE SITIOS ARQUEOLOGICOS TARDIOS

<i>Número</i>	<i>Nombre</i>	<i>Número</i>	<i>Nombre</i>
1.—	La Viña	13.—	Quebrada Samancha
2.—	Kayarani	14.—	Yata Mokho
3.—	Mayorazgo (fanegada)	15.—	Gloria
4.—	Pararani	16.—	Calicanto
5.—	Lagunani	17.—	Thasa Loma
6.—	Chullpakasa	18.—	Chullpar
7.—	Lokosa	19.—	Chacras Pojo
8.—	Chullpa Chullpa	20.—	Chullpa Mokho
9.—	Palermo	21.—	Conda
10.—	Chullpa Mokho	22.—	El Entierro
11.—	Cementerio	23.—	El Tablón
12.—	Taño Taño	24.—	Jatun Pampa

25.—	Chullpa Orkho	40.—	San Miguel
26.—	Yuraj Molino	41.—	Lajas Centellayoj
27.—	Yuray Molino	42.—	Centellas Loma
28.—	Tambo de Pocona	43.—	Pucara Higos Pampa
29.—	Tola Pampa	44.—	Tenería
30.—	Chullpara	45.—	Palacios
31.—	Challhuani	46.—	Cabrería
32.—	Chullpar Malacara	47.—	Ecia. Thipa Bañado
33.—	Alta Loma	48.—	Lakatambo
34.—	Pucarillo	49.—	Incarracay
35.—	Mesada de Ele Ele	50.—	Cotapachi-V. Urcupiña
36.—	Pucara	51.—	Tuscapujio
37.—	Tunas Moqo	52.—	Incallacta
38.—	Pacay	53.—	Comarapa
39.—	Cerezo	54.—	Samaipata

BIBLIOGRAFIA

- Céspedes, Ricardo. 1982: LA CERAMICA INCAICA EN COCHABAMBA en: Cuadernos de Investigación, serie Arqueología N° 1 U.M.S.S. — IIA. Cochabamba-Bolivia, enero de 1982, pp. 1-57 .
- 1983 INFORME SOBRE LA PRIMERA FASE DEL PROYECTO ARQUEOLOGICO DE VILLA URKUPIÑA. Cuadernos de Investigación, serie Arqueología N° 3. U.M.S.S. — IIA. Cochabamba-Bolivia, abril 1983.
- Espinoza, Waldemar. 1969: EL MEMORIAL DE CHARCAS. Crónica Inédita de 1582 en: Revista de la Universidad Nacional de Educación. Lima, 1969. pp. 117-127.
- 1961 EL REINO AYMARA DE QUILLACA-ASANAQUE. Siglos XV y XVII en: Revista del Museo Nacional, Tomo LV, Lima 1981. pp. 175-224.
- Gisbert, Teresa. 1988: HISTORIA DE LA VIVIENDA Y LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS EN BOLIVIA. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Pub. 431, Academia Nacional de Ciencias de Bolivia; La Paz, 1988. pp. 39-141.
- Hyalop, John. 1976: "Ichucollo Petroglyphs (Perú)" en: Bolletino del Centro Camuno di Studi Preistorici. Volumen XIII-XIV. Brescia, Italia, noviembre 1976. pp. 214-216.
- 1977 "Petroglyphs of Ichucollo, Perú" en: Archaeological News. Archaeology. Vol. 30, N° 1, Jan. 1977. pp. 52-53.
- 1977 "Hilltop Cities in Perú" en: Archaeology, an official publication of the Archaeological - Institute of America. Vol. 30, Number 4, July 1977. pp. 218-225.
- 1977 "Chullpas of the Lupaca Zone of the Peruvian High Plateau" en: Journal of Field Archaeology Vol. 9, 1977. pp. 149-170.
- IIA-Museo, U.M.S.S.: "Informe del Trabajo de Campo julio-noviembre, 1988": Provincias Capinota, Campero, Estebán Arce, Carrasco, Tiraque, Mizque del Departamento de Cochabamba. Informe interno por Ma. A. Muñoz, 1988.
- Jiménez de la Espada, ed. BAE 1965: "Relación de la Provincia de los Pacajes" por dn. Pedro Mercado de Peñaloza en: RELACIONES GEOGRAFICAS DE INDIAS, Perú I. Desde la Formación del Lenguaje hasta nuestros días. Tomo: CLXXXIII, Madrid, 1965. pp. 334-341.
- Lumbreras, Luis G. 1974: LOS REINOS POST-TIWANAKU EN EL AREA ALTIPLANICA en: Revista del Museo Nacional de Lima, Tomo XL. Instituto Nacional de Cultura, Lima-Perú, 1974. pp. 55-85.
- Murra, John. 1972: "El 'control vertical' de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas" en: Murra, (ed.) Visita a la Provincia de León de Huánaco, Tomo II. Universidad de H. Valdivian. Huánuco-Perú. pp. 75-80.
- Rivera, Oswaldo, Hesley, A. 1984: Informe Interno Prospección a Yarake, Carangas Oruro. INAR, La Paz-Bolivia, julio 1984.
- Riviere, Gilles. EL ESPACIO SOCIAL KARANKA Y SU DINAMICA. Documento inédito de 54 páginas.

- Rydén, Stig. 1947: ARCHAEOLOGICAL RESEARCHES IN THE HIGHLANDS OF BOLIVIA. Göteborg, 1947.
- Saignes, Thierry. 1986: EN BUSCA DEL POBLAMIENTO ETNICO DE LOS ANDES BOLIVIANOS, (Siglos XV y XVI). Avances de Investigación N° 3. MUSEF, La Paz - Bolivia, 1986.
- Trigger, Bruce. 1982: "La Arqueología como Ciencia Histórica" en: Teorías Métodos y Técnicas en Arqueología. Reimpresiones de ANTROPOLOGIA AMERICANA. IPGH, 1982. pp. 231-265.
- Trimborn, Hermann. 1967: ARCHAEOLOGISCHE STUDIEN IN DEN KORDILLEREN BOLIVIENS III. Verlag von Dietrich Reimer. Berlin, 1967.
- Villamor, Waldo. 1989: MITMAS TIWANAKU en los Valles de Cochabamba, La-recaja, Kollana y Kooni. Instituto Nacional de Arqueología de Bolivia. La Paz, 1989.
- Wachtel, Nathan. 1981: "Los Mitimaes del Valle de Cochabamba: la Política de Colonización de Wayna Capac" en: HISTORIA BOLIVIANA I/1 Revista semestral, Cochabamba, 1981. pp. 21-57.
- Walter, Heinz. 1966 BEITRAEGE ZUR ARCHAEOLOGIE BOLIVIENS. Verlag von Dietrich Reimer in Berlin, 1966. pp. 203-289.